

AÑO I

20785

29 Noviembre

MONTEVIDEO, JULIO 1.^o DE 1900

NÚM. 15



DON MARTÍN C. (por SANCHO)



En la cuestión *Los alcoholes*,
De los vinos españoles
Fue acérrimo defensor,
Sin que el *interés* consciente,
Para asombro de la gente,
Tocara en algo su honor.

Chasquidos de la semana.

Pues señor: San Juan y San Pedro se han portado como la gente con LA FUSTA, ofreciéndole en esta semana dos acontecimientos de trascendental importancia en las esferas políticas: la renuncia del teniente general Tajes del cargo de presidente del Supremo Tribunal Militar y el conflicto entre el Gobierno y la Dirección General de Instrucción Pública.

Vamos por partes y consideremos tan importantes hechos.

Nuestro principal comentario es este, respecto á la primera cuestión: Don Máximo, con su actitud, ha demostrado á la postre que no es un hombre de paja, como pudiera haberse creído; que es un mortal á quien también se le sube la mostaza á las narices y que es de aquellos que *cuando los tocan bailan*, segun reza el dicho de nuestra gente campera.

Y no se crea que la actitud de nuestro más elevado personaje militar fué tomada así porque sí, en un arranque de indignación. No señor: el hombre pensó largamente, meditó mucho y reflexionó más, convenciéndose al fin y á la postre de que eso de dejar manosear su autoridad de jefe podía redundar, más adelante, en perjuicio de su alto prestigio, desmoronándose el trono que su figura de esfinge había construido en largos años de mutismo. ¡Caracoles! ¡La cosa era grave y era menester atajar á tiempo el pánico! Y el hombre habló y dijo en su célebre nota al de arriba: «¡Ehi, compadre; pare el coche que vamos á volcar. Si Vd. se ha creido que soy un monigote, se ha equivocado de medio á medio. Ya por dos veces Vd. me dió en la cabeza dejándome hecho tarumba; pero hoy se me acaba la paciencia y que aguante otro sus desaires. Con que así, búsquese otro que sea más pacienzudo, que lo que es á mí no me atrapa más. Que lo pase Vd. bien!»

Todo el mundo se creyó que las anteriores palabras iban á producir un estallido de las iras presidenciales y que, como consecuencia, tendríamos uno de esos batiburrillos políticos tan del agrado de aquellos que ponen en acción el refrán de «A río revuelto ganancia de pescadores». Pues no señor: S. E. no empuñó la pénola para fulminar desde las columnas de su diario al teniente general, no talvez, porque le faltaran ganas, pero sí, probablemente, porque se acordaría del jaramillo que armó cuando aquel céberrimo artículo contra Villar.

El señor Cuestas moderó, pues, sus arrebatos biliosos que tanto hermosean su faz angelical, y después de sobar y resobar largas horas sus partillas y de dejar que su consejero de la Guerra hiciera lo propio con su pera á lo D'Artagnan, creyó oportuno para no hacerse de un enemigo temible, (no por él sinó por la colectividad que encabeza) contestar al renunciante con una de las más melosas cartas que registra la correspondencia epistolar de S. E.

O, en otras palabras, le dijo esto:

Mirá hermano, no te enfades;
La cosa no es para tanto,
Pues mi política es esta,
Y no has de olvidarla, Máximo:
Oveja con los de arriba
Y tigre con los de abajo.

**

Los de la Dirección eran los de *abajo* y, de consiguiente, la solución del asunto debía ser otra.

Hacia tiempo que se tenían ganas de decir á los que componían aquéllo. «Señores: Vds. están levantando demasiado cogote, y cogote no le puede tener aquí, en este país, más que el primer magistrado. Conque así, ya pueden ir liando sus pates é irse con la música á otra parte.»

Pero ¡qué si quieren!

La cuestión era que el gobierno no encontraba un asidero para decir ésto á la Dirección y se tenía que quedar con el violin ó el violón en bolsa.

Había, por lo demás, otra razón poderosísima para echar á la calle al inspector nacional y á los vocales, ¿cuál? el asunto de Rocha, en el cual, el tarro amenazaba destaparse de un momento á otro y la amenaza era terrible ¡Cómo que podía echar á perder ella una futura senaturia!

¡Y no por cierto la de Espalter!

Estalló la bomba, á la que involuntariamente pusieron mecha los doctores Pena y Acevedo con sus visitas á las escuelas de la capital, y el gobierno aprovechó la bolada para desembuchar sus cóleras.

Y á la calle fué la Dirección General, cuando el que debiera haber ido á la calle, por su ligereza y aturdimiento innegables, como dijo uno de los renunciantes, debió haber sido el otro.

Más ¡qué si quieren! ¡No faltaba más que quedara desmentido aquéllo de que: *la cuerda se rompe siempre por lo más delgado.*

EL TÍO REBENQUE.

El espejo.

Partió Juan para la China
y marchóse enamorado
de Juana, que era un dechado
de perfecciones; divina.

Con esto, no hay que decir
Si Juan marcharía triste;
casi, el pobre, no resiste
el tormento de partir.

—No es la pena de marchar,
—dice,—mi mayor tormento.
—Pues qué sientes?

—Sólo siento
que me llegues á olvidar.
—¿Yo olvidarte? ¡Qué ilusión!
—Bien lo temo.

—Eres un niño;
siempre, siempre, tu cariño,
vivirás en mi corazón.

—¿Y la prueba?
—La tendrás.

—¿Serás firme?
—Hasta la muerte.
—Más... ¡sin la dicha de verte
tanto tiempo...

—Me verás.
—¿Que te veré?

—Es un secreto.
De mi padre un ascendiente,
trajo, hace siglos, de Oriente
un riquísimo amuleto;
un espejo exacto y fiel.
Mis acciones retratadas
verán en él tus miradas
siempre que acudas á él.
Toma, y llévate contigo
mientras dure nuestra ausencia,
que él te dará la evidencia
del amor que por ti abrigo.

Partió Juan, y, alborozado,
no bien de Madrid salió,
el espejo consultó,
por la duda atormentado.

Y al contemplar á su dama
rojos de llorar los ojos,
dijo, entre dichas y enojos:
—¡Qué hermosal y cuánto me ama!

Rodó el tren; y en la estación
próxima volvió á mirar
al espejo y exclamar:
¡Prenda de mi corazón!

Y pasaron así los días;
y Juan, mirando al espejo,
hallaba en cada reflejo
nuevos goces y alegrías;
pues Juana, pensando en él,
por él seguía sufriendo,
y por consiguiente, siendo
á su amor constante y fiel.

Por este motivo, y aún cuando
la vió una noche en el Real,
exclamó:—¡Es muy natural!
No ha de estar siempre llorando.

Y aún la creyó un querubín,
un día en que vió á la hermosa
buscando en un mapa, ansiosa,
hacia donde cae Pekín.

Más no quedó tan ufano
cuando vió en su confidente,
que Juana tranquilamente
tocaba un wals, al piano;
y que con creciente afán
y mucha galantería
las páginas le volvía.
un apuesto capitán.

Comenzaron los desvelos,
y miró con más frecuencia
al espejo; la evidencia
buscando para sus celos.

Y otro día, por su mal,
la vió iy cuán hermosa estaba!
que, con el otro cruzaba
la pradera del Canal.

De ira y de celos rugió;
más luego dijo:—¡Impostura!
si pensaba ser perjura,
¿por qué este espejo me dió?

Pero al mirar otra vez,
en lo espeso del Retiro
la vió, lanzando un suspiro,
roja de rubor la tez.

Aún en su amoroso afán,
tal desgracia no creía;
que tan buena té tenía
en esto de amores, Juan.

Más, por fin, una mañana,
miró; frunció el entrecejo,
y arrojó de si el espejo.
¿Qué estaría haciendo Juana?

FERNANDO SOLDEVILLA.

Zurriagazos.

Pues señor, está visto que el veranillo de San Juan nos trae un verdadero vuelco de la sangre, vuelco que se manifiesta en dolores de cabeza, resfrios á granel, y sobre todo con un furioso deseo de instalar hogares, es decir, de casarse. Por otra parte, los diarios, los grandes diarios, que tiran muchos miles de ejemplares, y *tiran* también muchos vintenes de los bolsillos de los lectores, coadyuvan á esta obra de casorio, publicando sendas listas de futuros matrimonios, combinados por las cedulillas que los reporters sociales sacan á solas y á *obscuras* de las enormes maletas de apuntes de sociedad, que cada uno lleva siempre preparadas.

Este año, como todos los anteriores, y seguramente para diferenciar, los grandes diarios han llenado algunas tupidas columnas de nombres y más nombres de caballeros y damas *distinguidas*, formando innumerables parejas, cuya combinación de nombres, resulta casi siempre muy chisosa.

Resulta que un amigo *intimo* de un reporter social, tiene muy señaladas ganas de darle una broma pesada á un conocido, y hete aquí, que sin más ni más, se larga á la redacción del diario y después de saludar al amigo cronista, le dice:

NUESTROS PERIODISTAS

(por LATIGUILLO)



EDGAR HILAIRE

De *La Nación*.

—Hombre, á propósito, te traigo unos cuantos nombres de *muchachas* para que las saques en la lista de San Juan.

—Vengan.

Y el amigo entrega la famosa lista que, poco más ó menos, tiene cinco ó seis nombres. El hombre de imprenta lee el papel y luego exclama:

—Pero chico, ¿qué es esto? Vaya unos nombres que hay aquí. ¿De dónde demonio los has sacado? Y el amigo se sonríe... y las listas dicen poco más ó menos: Santiago Buti Farra con Adela Pifa Reitti, Alberto Guerra con Fermina Vacas, Ernesto Cebo con Albertina Frio... y etc., etc.

El amigo explica cuáles son sus intenciones y el cronista consiente en la publicación, después de sonreírse con toda gravedad... porque, aunque los lectores no lo crean, los periodistas tienen gravedad.

E così va il mondo. Las listas se publican y, al día siguiente, todas las lectoras del diario cavilan y cavilan para averiguar quiénes serán aquellos fulanos de las listas. Es claro que no dan pié en bola, (porque, entre paréntesis, la bola es demasiado redonda y corre mucho) y los *perjudicados*, es decir, los pobres *chicos* de la broma, patean y

GRAN CORRIDA PARLAMENTARIA ENTRADA GRATIS



Con la cuestión taurina
Que se agita en el Senado
En una plaza de toros
Aquel se halla transformado.

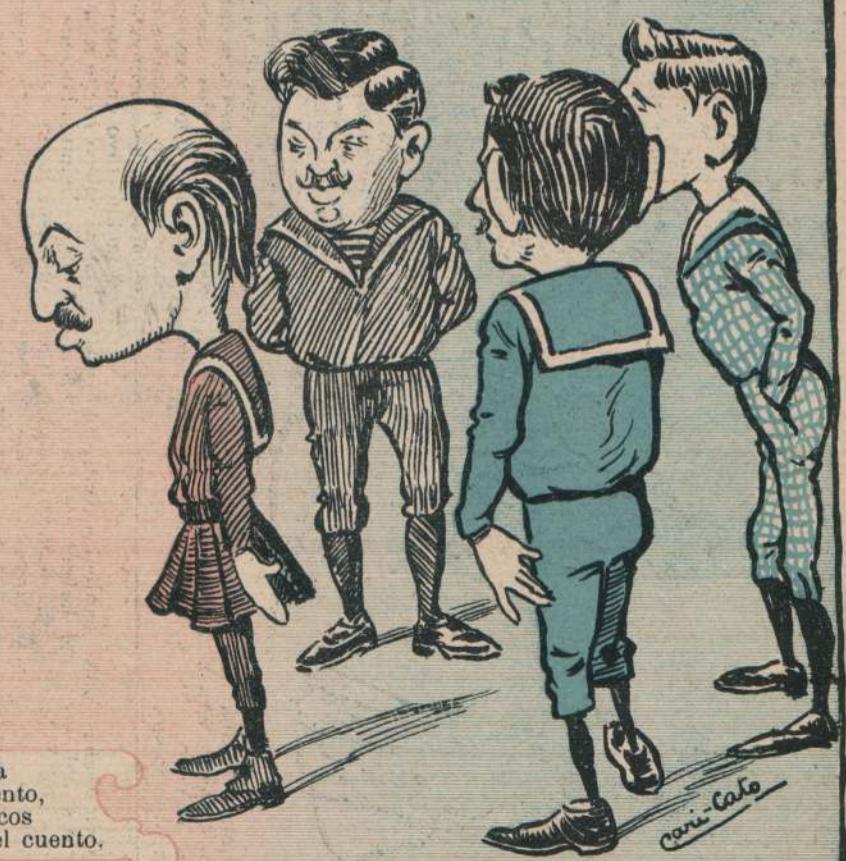


¡A la calle!!



O renunciais u os renuncio
Les advirtió á los vocales
Y los chicos renunciaron
Muy cumplidos y formales.

Así el conflicto termina
Para bien del de Fomento,
Y para bien de los chicos
Que se agrandan con eluento.



LA FRUTA PROHIBIDA (por CILLA)



—¡Mala bomba en los cuellecitos dichosos! ¿Será mi mujer ó será la de Alfredo? Porque si fuera la de Alfredo... la acompañaría á su casa con muchísimo gusto.

se ponen hechos unos canibales contra todos los reporters habidos y por haber. Porque, creedme lectores: de todos los que figuran en las listitas en cuestión, no se casa ninguno, y esto lo aseguro, aunque San Juan proteste y aunque proteste todo el cielo con las once mil virgenes inclusive.

En fin, que las tales listas dan motivo á incidentes, á enojos, á conflictos, y no digo duelos á pistola, porque ya hoy nadie se bate... es decir, á no ser con los huevos de un cocktail.

* * *

Parece mentira, pero sin embargo es verdad: el sport, sin distinciones, está haciendo grandes progresos en el sexo femenino. Porque si no, diganme Vds: ¿qué niña que presuma de distinguida y de *moderna*, no sabe montar á caballo ó en bicicleta, siendo, además, muy aficionada al juego de pelota y al *football*.

Pues bien, como iba diciendo: las damas de hoy dia, ya no manejan la aguja para coser las camisas ó para bordar alguna *letra* en los ángulos de las toallas; — hoy las niñas de buena sociedad (ó de mala, esto es indiferente), se lo pasan discutiendo sobre el éxito de las carreras ó sobre las probabilidades que tal jugador puede tener sobre tal otro, en el partido á efectuarse.

Es la manía del sport llevada á toda su quinta esencia y con aditamento del correspondiente vocabulario de voces extrañas á nuestra lengua. Todo debe ser *chic* en cuestión de *sport*, porque si no es la *jeunesse doré* la que se ocupa de estos asuntos, no hay éxito posible en las reuniones de tal naturaleza, y allá, después ellos y ellas en el campo del *Albion* ó en el palco del velódromo, discutiendo sobre la combinación del *match*, ó sobre el *placeé* de tal ó cual carrera, jugando con ojos expertos de los *jockey* y de los del *juri*.

En fin, que todo está perdido: inclusive el idioma, pues aunque si bien hasta ahora, era la Academia Española la encargada de expetarnos la *mar* de gazapos en sus celeberrímos diccionarios, hoy también son los *amateurs* á los *sports* los que nos ponen la lengua (¿la española eh?) hecha una cosa impresentable, pues como la capa del estudiante, tiene más colores que remiendos.

¡Y todo por mor del Sport!...

Con la entrada del invierno ya nos hemos echado encima toda la ropa disponible y la no disponible, que para el caso de resguardarse de los resfrios todo trapo es bueno. Pero he aquí que la novedad de la temporada son las capas que las mujeres se han echado sobre los hombros, con deterioro del buen gusto y de... otras cosas que no hay para qué decirlas.

El otro dia un amigo, Perico Perales, me decía todo consternado, que las tales capas tienen sus múltiples inconvenientes. Resulta que el pobre Perico es un *dragoneador* de primera fuerza, porque no hay chica bonita ó fea que se haya librado de sus miradas *inquisitoriales* y de sus piropos llenos de fuego y de picardía. Pues bien, me contaba el buen Perico que el otro dia le ocurrió una cosa desastrosa. Marchaba él tranquilamente por la calle 18 de Julio, cuando de pronto distingue en *lontananza* una mujer; es decir, él creyó que era una mujer, porque el pobre chico veía perfectamente los pliegues y el cuello de una de esas capas que se usan ahora.

—¿Quién será? —se preguntó muy interesado, dada la elegancia que por detrás tenía la capa; es decir, la supuesta mujer.

El intrigado con el hallazgo apresuró la marcha hasta que alcanzó á la dama. Pero el pobre Perico, aún mismo á dos pasos detrás de la misteriosa mujer, no pudo conocerla, lo cual le causó una consternación manifiesta el verle la cara. ¡Oh! inconvenientes abrumadores de las capas de moda! El galán tuvo que apresurar aún el paso hasta que se colocó frente á su perseguida y cuando se volvió disimuladamente... ¡Horror! vió que la supuesta joven bella era nada menos que una vieja bigotuda y de aspecto terrible!

En fin, que el pobre Perico anda desesperado y sus maldiciones contra la moda actual no tienen tregua. Su indignación es grande, y ahora lo veis consternado y mustio recorrer esas calles de Dios, sudando á mares, pues por causa de las dichosas capas, el infeliz tiene que mirar á las mujeres *de frente*, cosa que le acarrea mil dificultades y que muchas veces le resulta cosa imposible.

Por lo visto, el invierno quiere vengarse de las *liberalidades* en los trajes femeninos á que obliga el verano; con un *eclipse* total de cuerpos elegantes y hasta de rostros; porque es de advertir que en la generalidad de los casos, no podemos distinguir de las mujeres así vestidas, más que una capa en cuya parte superior aparecen un montón de plumas, y, á veces—muy pocas—la puntita colorada de una nariz traviesa... porque debo advertir—(entre paréntesis)—que también hay narices traviesas.

Y por hoy termino, escabulléndome con todas mis tonterías en los pliegues de... una capa femenina.

CASCABEL.

La escala de mi amor.

DE LAS MEMORIAS DE UN MURGUISTA ENAMORADO

Nunca he sido un seductor ni «ha recorrido mi amor toda la escala social», pero sí la «musical», como vas á ver, lector.

Siete novias solamente he tenido, ni una mala en cuanto al tipo excelente, cada una correspondiente á una nota de la *escala*.

* * *

LA FUSTA

Do-minga fué la primera,
RE-migia fué la segunda,
Mi-caela la tercera
y la cuarta fué FA-cunda,
muy locuaz, pero hechicera.

La quinta fué SOL-edad;
LA-ura, una hermosa jamona,
La sexta, y, por fin, Si-mona,
la séptima que en verdad
era otra buena persona.

Hoy las recuerdo—¡ay de mí!—
con una emoción sincera,
y, hasta las evoco así,
por su sílaba primera:
Do...RE...Mi...FA...SOL...LA...Si...⁽¹⁾

Do-minga, mi amor primero,
el más grande y verdadero
se burió jingratal de mí
y me dejó por un si-
etemesino embustero.

RE-migia me amaba—¡ah!—
y también la amaba yo
más reñimos por un LA-
drillazo que me pegó
su respetable mamá.

Mi-caela fué lo contrario:
Se daba mucho charol
con orgullo estrafalario
y me dejó por un SOL-
terón archimillonario.

FA-cunda—¡Dios la confunda!—
hablaba tanto que ya
su charla era baraunda;
y, es claro, por ser tan FA-
cunda reñí con FA-cunda.

¡Ay! SOL-edad, SOL-edad;
SOL-edad Churripandí,
era una preciosidad....
A esa la dejé por mí...
loca volubilidad.

LA-ura su venganza fué,
cuando al altar, decidido,
iba á jurarle mí fé,
me dejó á mí por el RE-
cuerdo del primer marido.

Si-mona, en fin, acabó
de mi amor la triste «escalas»,
que era guapa, de mistó,
pero era peor que un do-
lor de muelas por lo mala.

¡Ay, mi loco amor incierto
me llevó con desconcierto
por la mar! de tristes males!
Hice «escalas»... musicales
más no llegué á ningún puerto.

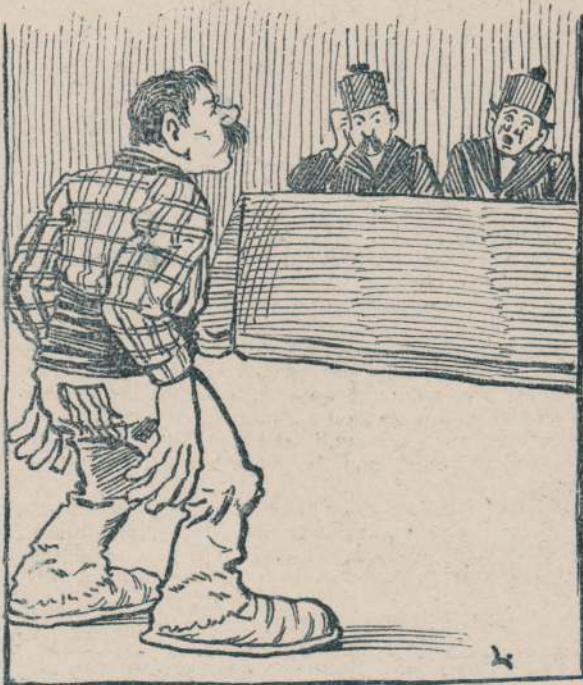
Y hoy con profundo pesar,
Sus nombres al recordar
y al recordar los motivos
que hubo para terminar
de modos definitivos,
como antes: dije—¡ay de mí!—
Pensando cuánto sufrí
á veces repito yo:
Do...RE...Mi...FA...SOL...LA...Si...
Si...LA...SOL...FA...Mi...RE...Do...

Lector, por fin he caído,
un do... de pecho ha vencido,
y ayer á Do lores Arcos
le he dado un si...sostenido
en la Iglesia de San Marcos.

Por la copia.

F. P. y G.

EN EL TRIBUNAL (por CASCABEL)



—Acusado: ¿no tiene Vd. abogado que lo defienda?

—No señor: pero por eso no hay que apurarse;
yo solo me basto y sobro para romperles *el alma*
á todos los del Tribunal.

Dibujo de Latiguillo.

Correo económico.

Agapito.—Si Adan al casarse con Eva, hubiera presentido que Vd. iba á figurar entre sus descendientes, en lugar de comerse la celeberrima manzana, se engulle una calabaza.

Tamagno.—¡Hombre! ¡por favor! no mande tamañas animadadas!

D. V..—Puliendo un poquito sus cuartetas para publicarlas y echando al cesto su *Misterio* el asunto se soluciona. Ya lo sabe.

Joselini.—Ay señor don Joselini

Con gran pesar de mí alminí

Le digo que no puedini

Publicar sus macanini:

P. K..—Dos cosas hay en la vida

Que yo no puedo sufrir:

Su manera de escribir

Y una rata panza arriba.

Nicolda.—¡Bravo! Se publicará, Dios mediante.

Sinfónico.—Con su estilo macarrónico

Me es Vd. muy antipático:

Deje Vd. el tono enfático

Y ganará, don Sinfónico.

Silvia.—¡No puedo concebir que una mujer, porque Vd. lo es, que no es cierto!, hable de las cosas que Vd. habla en sus *Ditirampos*!

Cachumeno.—Cuando Dios creó al burro, debió haberle puesto á este simpático cuadrúpedo su nombre. Hubiera sido más propio.

E. J..—Son buenos. Para el próximo y gracias.

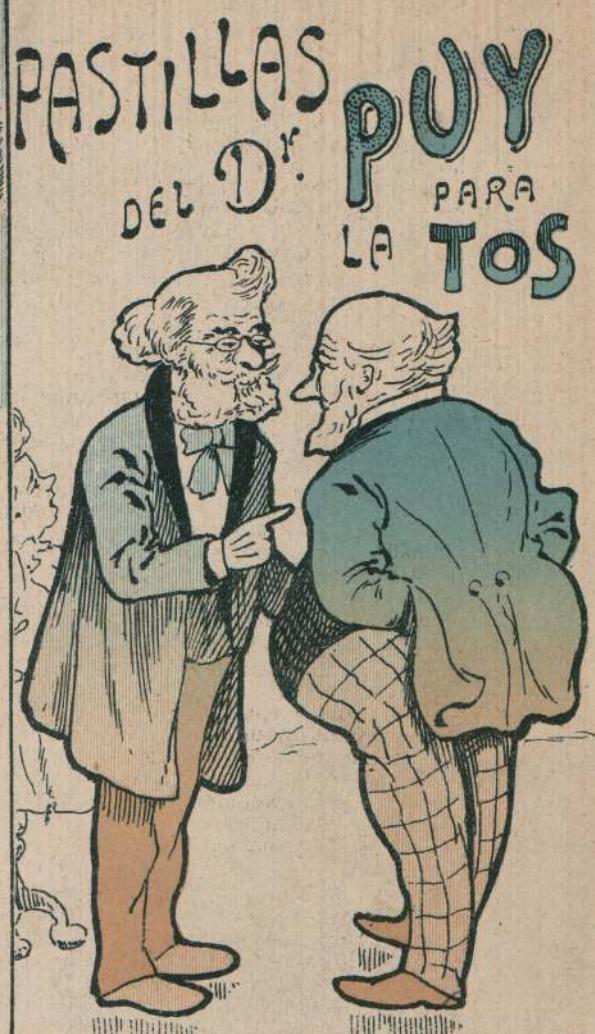
C. D..—Lo mismo digo.

M. L..—Pero hombre! ¿Dónde tenía Vd. la cabeza cuando escribió eso? Probablemente en el...escusado es decir donde.

Nym.—Cuidado con la ortografía. Deseo se escribe con s. ¡Ojo!

V. J..—Lástima que mi pierna con su pie correspondiente no pueda acariciarla á Vd.

(1) El pobre murguista ignora que en el nombre Soledad sol es ya «más que una sílaba», más para el caso es igual.



| | | | |
|---|--|---|---|
| <p>+ LA + ABUNDANCIA JUNCAL, 48 DE Fernández, Domínguez & C.^a</p> <p>TELÉFONO MONTEVIDEO N.º 1085</p> <p>Casa de confianza por sus tabacos y elaboración esmerada.</p> | <p>SÓTANO DE LA INDEPENDENCIA DE Manuel Martínez</p> <p>Calle Juncal, esq. Sarandí FRENTE A LA PLAZA INDEPENDENCIA</p> | <p>ROCAMBOLE</p> <p>Estos cigarrillos son hoy los preferidos por los fuma- dores de buen gusto, por el tabaco que en ellos se emplea.</p> <p>Alfredo Echeverri</p> | <p>Pastelería de las familias DE Antonio Bianchi</p> <p>Calle Soriano, 40^a SARANDI,</p> <p>Variado surtido de postres, especiales para familias. Pas- teles de todas clases, confites, etc., etc.</p> |
| <p>JAIME MAESO Rematador Público</p> <p>Escritorio: Calle Ciudadela, 83</p> <p>TELEFONOS: LAS DOS COMPAÑIAS</p> <p>MONTEVIDEO</p> | <p><u>Aperitivo italiano</u></p> <p>Amaro Monte Cudine</p> <p>Únicos concesionarios BONOMI HERMANOS</p> <p>458, 25 DE MAYO, 458</p> | <p>ALMACEN DE LONDRES DE Joaquín Peleteiro</p> <p>Casa especial en cigarros ha- banos, vinos finos, licores y comestibles en general.</p> <p>Calle Ituzaingó, 135 MONTEVIDEO</p> <p>Teléfonos: Las dos Compañías</p> | <p>PRIMERA ZAPATERÍA DE LA INDEPENDÉNCIA DE Alimena, Pérez y C.^a</p> <p>Gran bazar de calzado barato. Especialidad en medidas.</p> <p>CALLE JUNCAL, 175 Plaza Independencia, — Montevideo</p> |
| <p>REGALOS A TODOS PRECIOS</p> <p>Los hay en la casa introductora DE Domingo Restano</p> <p>CALLE 18 DE JULIO, 106</p> <p>y en la sucursal CALLE 18 DE JULIO, 136</p> <p>Es la casa que vende más barato</p> | <p> DOS AMERICANOS (Elaboración de café).—Calle Arapay, 196.—Sucursal: Saran- di, 230.—Casa en Buenos Aires: Artes, 885.</p> | <p>Café Tupí Nambá DE Francisco San Román & C.^a</p> <p>JUNCAL, 211 ESQUINA</p> <p>BUENOS AIRES, 306 Y 308</p> <p>MONTEVIDEO</p> | <p>AGUA MINERAL SALUS MARAVILLOSO DIGESTIVO</p> |